

Evolución histórica de los conceptos de belleza facial



¹M. Rodríguez
¹M^a.E. Rodríguez
²E. Barbería
³J. Durán
 M. Muñoz
 V. Vera

¹Ortodoncista
²Catedrática de Odontopediatría de la U.C.M.
³Catedrático de Ortodoncia de la Universidad de Barcelona

Correspondencia
 M. Rodríguez R.
 C/Santa Clara, 32, 6^o
 49014 Zamora

Resumen

En el presente artículo se pretenden estudiar los cambios que han experimentado los conceptos sobre belleza facial a lo largo del tiempo, analizando en la medida de lo posible las causas que indujeron a dichos cambios. Se han descrito algunas ideas sobre belleza facial desde el hombre primitivo hasta los albores del Siglo XXI.

Palabras clave: Estética facial. Perfil facial. Perfilometría. Estética.

Summary

We studied the variations of the concept of esthetic along time, analyzing the causes of these variations. Some ideas of facial beauty from the primitive man to the present century are described in this article.

Key Words: Facial esthetic. Facial profile. Perfilometry. Esthetic.

El concepto de estética

Es la disciplina que trata de lo bello y los diferentes modos de aprehensión y creación de las realidades bellas, si se entiende por bello aquello que despierta en el hombre una sensación peculiar de agrado.

Visto a la luz de la etimología, la palabra procede de *aesthetikos* que significa "lo que se percibe mediante sensaciones". Por lo tanto, la estética es la encargada de estudiar la belleza; normas y métodos para estudiar la belleza. Entendiendo por belleza la idea sobre la perfección de las cosas¹. También la estética podría definirse como el conjunto de percepciones sensitivas que genera la contemplación de un objeto y la reacción de agrado y placer que se produce en el observador².

Percepción subjetiva personal que provoca sentimiento de placer o agrado. En el fondo, reside en el ojo del

observador y es imposible formular un concepto objetivo de belleza que tenga carácter universal³.

El Webster's Third New Internacional Dictionary la define como apreciación de respuesta a, o interés acerca de la belleza; tener sentido de lo bello o una cultura acerca de lo bello⁴.

Cada individuo tiene ese sentido; la expresión, interpretación y experiencia lo hacen original. Está influida por la cultura y la propia imagen. Implica todas las consideraciones sobre la belleza y el arte. El sentido de la belleza está íntimamente ligado a las proporciones de las cosas⁵.

La vida en la edad de piedra era extraordinariamente dura. Desgraciadamente no había demasiado tiempo para prestar atención a la belleza, pues tenían suficiente con sobrevivir. Hace 35.000 años, en el paleolítico, el hombre comienza a desarrollar su sentido de lo bello, pues la supervivencia empieza a hacerse menos ardua. Este despertar a la sensibilidad tiene su representación en el arte primitivo, pinturas, figuras y representaciones⁶.

No fue hasta el desarrollo de la cultura en el Valle del Nilo, hace 5.000 años, cuando se considera con atención ciertos cánones que representaban el tipo ideal de belleza, armonía y proporción que han quedado reflejados en los monumentos, las pinturas y las tumbas de la época⁷.

La cultura griega es la primera en recoger el gusto estético de la época, la preocupación intelectual por analizar el sentido de la armonía y la proporción de las dimensiones. Fueron los filósofos griegos los que introdujeron el término *estética* y lo aplicaron al estudio de las razones por las que la persona o el objeto, resultaban bellos o agradables a la vista. Describieron las primeras leyes geométricas que debían ser respetadas para que la armonía de la línea y el equilibrio de proporciones provocaran una sensación satisfactoria en el observador, estableciendo unos

cánones de belleza que aún seguimos aplicando como guías firmes reguladoras de la estética, esenciales para poder alcanzar la armonía⁸).

Los romanos tenían un concepto de la estética muy influenciado por los artistas y filósofos griegos. Se limitaron a copiar las obras y las ideas de los griegos, sin añadir nuevos conceptos⁹.

La oscuridad de la época medieval silenció el valor de la estética; que volvió a tener pujanza acrecentada en el Renacimiento. La obra de Miguel Angel está muy identificada con la tradición griega y romana, caracterizándose por la naturalidad y la proporcionalidad.

En los siglos XIX y XX, coincidiendo con el advenimiento de todas las técnicas audiovisuales (fotografía, cine, televisión) se produce una revolución en los criterios estéticos¹⁰.

La estética facial

Es la encargada de estudiar el grado de belleza de la cara. No hay una única estética facial ideal. Una apariencia facial considerada muy estética por unos individuos, puede ser menos estética por otros. Las ideas sobre estética varían con el discurrir del tiempo, es decir, la estética facial está sometida a modas, de manera que no existe una noción exclusiva de belleza facial sino una serie de conceptos diversos, en los que el rostro es apreciado desde perspectivas diferentes.

Esta percepción se halla sujeta, por otra parte, a grandes variaciones individuales e incluso a las naturales fluctuaciones observadas entre culturas y grupos subculturales concretos. Por ejemplo, dentro de un mismo grupo social parece que las mujeres son más sensibles que los hombres y los jóvenes más conscientes que los viejos¹¹.

Desgraciadamente, la valoración estética depende en gran medida del punto de vista de quien la realiza.

En general la estética va asociada a la proporcionalidad y a la armonía, siendo considerado lo desproporcionado como antiestético; o por decirlo de otro modo los rasgos faciales desproporcionados y asimétricos son considerados antiestéticos; mientras que los proporcionalizados son aceptables, aunque no siempre bellos¹².

La estética es algo de gran importancia para todos los que están interesados en las deformidades maxilofaciales (cirujanos, ortodoncistas, odontopediatras).

Evolución histórico-cultural en los conceptos de belleza facial

Las culturas han revelado diferentes actitudes sobre la estética facial, la armonía ideal y las proporciones faciales que se pueden considerar como signos de belleza.

Los parámetros que definen la belleza facial parecen invariables con el paso de los años. Los modos y hábitos de cada época influyen en la belleza, pero en términos generales, todos los modelos han variado poco del actual.

La belleza humana, la preocupación del ser humano por su belleza física, su perfección corporal, genera sentimientos de autoestima y viene de muy antiguo.

Cuanto mejor aspecto tiene un animal entre los de su especie más importante y poderoso es, pues debe agradar y convencer para imponerse a los demás¹³.

El hombre primitivo rara vez delineaba los rasgos de las representaciones humanas que tallaban o pintaban.

Las pinturas prehistóricas no nos muestran un especial interés por las formas anatómicas. Las representaciones humanas de este período son grotescas y distorsionadas, aparentemente por razones de superstición y miedo.

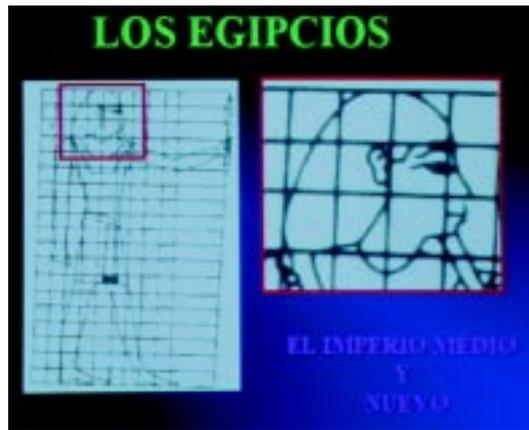
El hombre paleolítico tenía una cara robusta, protrusión dento-alveolar, un mentón que comenzaba a ser prominente, excelente oclusión dentaria y muchos de los rasgos faciales del hombre europeo actual.

Las culturas africanas y asiáticas primitivas comenzaron a representar sus ideas sobre belleza facial en máscaras y tótems. Los representados siempre hacen alusión a un dios, un guerrero, un personaje en definitiva paradigmático y fundamental en la tribu¹⁴.

Los egipcios consideraban estéticas las caras redondas y anchas con frentes inclinadas, ojos prominentes, narices de contornos suaves, labios grueso-prominentes y un mentón suave pero marcado, en general, óvalos regulares de suaves contornos y biprotrusiones ligeras.

Los artistas del Imperio Antiguo (2600 a 2000 A.C.), usaron un sistema de grillas simplificado para dibujar figuras con proporciones ideales. Varias líneas horizontales marcaban la ubicación de puntos claves del cuerpo desde el extremo superior de la cabeza hasta la línea basal. Las líneas representativas de la cabeza son 3 horizontales, una en la parte supe-

Figura 1



rior de la cabeza, otra el la base de la nariz y finalmente una a la altura de los hombros. La figura tradicional del perfil se dividía en dos por una línea vertical que pasaba por las orejas.

En la época del Imperio Medio y Nuevo se dividía a la cabeza en 12 cuadros como diagrama que aparece en la Figura 1. Este sistema es el más antiguo precursor del sistema cefalométrico de Moorrees.

Todas las figuras humanas tenían una silueta clara y muy definida en las formas y los contornos lejos de la realidad y la expresividad. Las proporciones faciales para representar a hombres y a mujeres eran generalmente las mismas.

El continuo ir y venir de gentes africanas, asiáticas y europeas a través de la ribera del Nilo origina una mezcla de razas que dan lugar a un cambio en los conceptos estéticos. La legendaria reina Nefertiti representa ese cambio estético que se originó mil años después de la dinastía antigua, su perfil facial, sus rasgos equilibrados y su mandíbula bien desarrollada, son exaltados como ejemplo de canon de belleza¹⁵.

Siglos más tarde, *los griegos* expresaron sus ideales de belleza facial en la filosofía y la escultura. Los filósofos griegos, formalizaron el estudio de la belleza a través de la estética, y los escultores hicieron uso de la noción de belleza en su arte. El escultor Políclito utilizó las proporciones geométricas con la idea de definir las dimensiones ideales de belleza, para lo cual esculpió una estatua a la que llamó Canon.

Aunque fueran los egipcios los primeros en inmortalizar una cara en piedra, se debe a los griegos, el mérito de plasmar el sentimiento y las emociones en las estatuas. Anteriormente todas las culturas ha-

bían tomado una visión más esquemática y libre de la realidad. Los artistas griegos buscan la perfección en la imitación, en la creación de las imágenes sin movimiento¹⁶.

El rostro griego clásico es ovalado, se afina ligeramente hacia el mentón y descubre una frente prominente hacia adelante, amplia y despejada; con un surco mentolabial bien marcado y un mentón lleno y convexo. Los rostros de hombres y mujeres eran igualmente atractivos pues la humanidad de la persona era más importante que el propio sexo. Una frente muy amplia no era bella para los griegos, por lo que usaban el cabello para cubrir una parte considerable de la porción superior del rostro. En el arte griego, la nariz era recta, descendiendo desde la frente hasta el extremo de la misma, dejando una pequeña concavidad en la raíz de la nariz. El labio superior es curvado y el labio inferior muestra una forma ligeramente enrollada y es algo más sobresaliente que el superior¹⁷.

Muchos de los pioneros de la ortodoncia como Angle, Case y Lischer consideraron a estas caras como cánones de belleza¹⁸.

La escultura romana nunca fue tan creativa como la griega; por eso se ven pocos cambios en el concepto de estética facial de los romanos.

Básicamente copiaron y se inspiraron de las esculturas griegas, siguiendo sus cánones. De manera que, aunque son menos académicos que los griegos, su realismo es algo mayor.

A diferencia de los griegos, para los cuales, el canon de belleza era un hombre creado por la mente de otro hombre, el canon de belleza romano era Antino, el más bello y perfecto de los hombres, un ser que existió realmente¹⁹.

En *la Edad Media*, desde el siglo IV hasta el Renacimiento, los cánones de belleza griegos y romanos fueron condenados por fanáticos religiosos, como paganos y míticos. Las caras ya no se muestran voluptuosas, llenas de gracia y donaire. Se menosprecia la estética sensual y se condena el culto al cuerpo. Predominó la supresión de la belleza física, realizándose más la belleza espiritual y divina, pues el rostro debe manifestar la espiritualidad del hombre. Muchas descripciones medievales de la parte inferior del rostro reflejan una boca pequeña, poco marcada, labios finos y dientes pequeños, perdiéndose la sensualidad que proporciona a las caras, la prominencia de la boca y el relieve del mentón.

Durante el *Renacimiento*, sin embargo, se recuperaron el clasicismo griego y romano, integrando lo

físico, lo espiritual y los cánones matemáticos, estableciéndose así lo que hoy se conoce como belleza neoclásica que pretende ser una imitación de la realidad intentando llegar a la representación tridimensional de la imagen.

Leonardo Da Vinci, dibuja al hombre con proporciones matemáticas ideales en su cuerpo y su rostro, siguiendo los ideales de belleza de Vitrubio, arquitecto romano. Tipificó la nueva integración de arte y ciencia con su búsqueda interminable de explicaciones matemáticas para fenómenos naturales. Estudió la cara desde todos los ángulos para dar con alguna fórmula aritmética mágica de la forma y la belleza facial. Sus croquis anatómicos muestran estudios geométricos superpuestos a cabezas y caras que representan a hombres envejecidos con pérdida de dientes. Nos muestra unos rostros llenos de armonía, unas sonrisas como las de la Gioconda o la Virgen de las Rocas en las que se consuma el reflejo de lo bello.

Escultores como Miguel Ángel se reidentificaron con las tradiciones clásicas de Grecia y Roma, estableciendo las proporciones anatómicas que empleó en sus famosas esculturas como el David, rostro noble y armónico que ha pasado a la historia como modelo de belleza neoclásica²⁰.

Con el desarrollo de la imprenta aparecieron descripciones de la belleza y de la estética; la cara, especialmente la boca, labios y mentón fueron relacionados más tarde con los rasgos personales.

Durante los primeros años del siglo XVI, un italiano llamado Firenzuola, describe en sus libros el perfil femenino que considera correcto y dice: "Cuando la boca está cerrada, los labios deben juntarse de manera que el labio inferior no se proyecte más que el superior ni tampoco lo contrario y deben formar un ángulo obtuso"²¹.

Prevaleció el realismo, hasta el grado en que es por primera vez cuando se retratan familias enteras con maloclusiones particularmente con clases II. Para algunos historiadores es la introducción del tenedor individual (a diferencia de los utensilios para servir) y el consiguiente nuevo estilo para comer lo que pudo tener un efecto devastador sobre el resalte. El juego de cuchillo y tenedor personal alejó de los incisivos la función de sostener y cortar los alimentos y las puso sobre la mesa. La función protrusiva, esencial para el proceso de sostener y cortar fue pasando de moda y desde entonces proliferó el resalte y la clase II. Por otra parte el grado de desgaste oclusal tiende a disminuir como consecuencia de un refinamiento en la dieta que hace que los incisivos se desgasten menos, sean más largos y como consecuencia de esto aumente la sobremordida²².

En los siglos XVII-XVIII, en el Barroco, se establecen relaciones entre el tipo de cara y los rasgos personales de los individuos, tratando de añadir expresión, sentimiento y emoción al rostro humano neoclásico. Aparece la caricatura, se muestran imágenes que pueden ser convincentes sin ser objetivamente realistas. El parecido con el retratado no es en la mayoría de los casos lo fundamental.

En la Ilustración decae el arte académico del modelo clásico, pero comienza el interés por el conocimiento de la armonía facial. Se estudia la anatomía de la cara, el esqueleto óseo y los músculos de la cara; estableciéndose así el concepto anatómico de belleza²³.

El historiador alemán Winckelmann que encabezó el movimiento neoclásico en Europa proclamó como ideal de belleza a la escultura del Apolo de Belvedere (Figura 2) (hoy se sabe que la escultura que tanto admiró y popularizó Winckelmann no era una obra griega sino una copia romana mas bien mecánica y sin distinción artística, modelada a partir de una escultura griega perdida en el siglo IV A.C.). Este movimiento Neoclásico llegó a principios del XIX a los Estados Unidos e influyó considerablemente en las ideas de los intelectuales de la época y como no en los ideales estéticos de los primeros ortodoncistas²².

En 1864, Woolnoth describió tres clasificaciones de la cara: la recta, la cóncava y la convexa. La cara recta, considerada la más atractiva, se caracterizó diagramáticamente por una línea recta que iba desde lo alto de la frente hasta la parte inferior del mentón intersectando sólo una pequeña parte de la nariz y del labio superior. Cuando el mentón está más retrasado, la cara se considera convexa y si, por el contrario, está mas adelantado que el resto de las estructuras de la cara, ésta se considera cóncava (Figura 3).

Norman Kingsley, pionero de la ortopedia dentofacial publicó en 1880 su libro "A treatise on oral deformities as a branch of mechanical surgery" que tiene un capítulo sobre estética en odontología, en el que se cita al Apolo de Belvedere como estándar de belleza masculina y a la diosa griega Medusa como "la mas noble cabeza femenina que haya visto jamás"²⁴.

El Modernismo aparece con el siglo XX y se caracteriza por una distorsión del mundo real, los cánones de belleza dependen de los medios de comunicación que imponen las imágenes como forma de comunicarse.

Los estudios de Peck y Peck en 1970 muestran que entre la gente común hay cierto acuerdo con respecto a la cara y sus preferencias faciales. El estudio de cefalometrías y fotografías de las caras de triunfadores

Figura 2



Figura 3



en concursos de belleza, actrices y modelos profesionales, muestran que el público admira un patrón dentofacial ligeramente protrusivo¹⁸.

En general, la mayoría de los autores coinciden en reconocer que la estética facial es difícil de definir. En los últimos años parece existir cierta tendencia a seguir una serie de cánones estéticos establecidos principalmente desde los países occidentales más desarrollados²⁵.

Algunos autores²⁶⁻²⁸ han propugnado la utilización de la *Proporción Áurica* o *Proporción Divina*, términos que expresan toda una serie de teorías, basadas en leyes matemáticas, geométricas y físicas, estrechamente relacionadas con conceptos de armonía y belleza para el hombre, tanto en su percepción visual como en su aceptación psicológica²⁵.

Esta proporción 1:1,618 tiene su origen en la antigüedad; fue descrita en la época griega por Euclides y ha sido utilizada por matemáticos y artistas durante siglos²⁹. Es la proporción que describe Leonardo de Pisa, Fibonacci, en el desarrollo de su secuencia matemática que aparece en la Tabla 1.

La continuación de esta progresión hasta el infinito acabará en esta proporción de 1:1,618. Esta proporción, reconocida mediante el símbolo griego *phi*, tiene implicaciones muy significativas.

Se ha utilizado en el diseño de edificios clásicos, como Fideas en el Partenón, y por otros artistas, arquitectos y geómetras y aparece con frecuencia en las anotaciones de Leonardo Da Vinci. Los botánicos han hallado que las proporciones de oro tienen valor en la filotaxia, la clasificación de las plantas según la estructura de las hojas y tallos. De hecho, existen múltiples fenómenos de la naturaleza que siguen los principios de la proporcionalidad de la sección áurea, el triángulo áureo o el rectángulo áureo³⁰.

Lombardi la aplicó a las proporciones dentales observando que la anchura mesio-distal del incisivo central está en proporción áurica con el incisivo lateral y la del lateral con la del canino³¹.

Asimismo parece ligada a las directrices de crecimiento y de funcionalidad óptimas. Ricketts²⁶ utilizó la espiral dinámica descrita por Huntley²⁷ como determinante para predecir el crecimiento de la mandíbula. También ideó el calibrador de las proporciones de oro que utilizó para establecer y valorar proporciones entre los diversos elementos de una cara atractiva³².

Ricketts describió ciertos criterios estéticos siguiendo esta idea de las proporciones áuricas; así dice que en un perfil armónico, la distancia del conducto auditivo al canto externo del ojo está en proporción áurica con la distancia desde este punto al vértice nasal; la primera distancia es 1,618 veces mayor que la segunda. En la proyección frontal, la situación de la boca está a una distancia mayor del plano submentoniano que de la base nasal; existe aquí también una proporción áurica³³ (Figura 4).

Por todo ello, puede emplearse como guía o apoyo a objetivos de equilibrio y armonía estructural.

Representa la denominada simetría dinámica, pues se trata de una proporción capaz de ofrecer una mayor atracción para el observador que cualquier otro tipo de proporción, incluida la simetría estática¹⁷.

Todos estos conceptos son válidos como guía, sin embargo, debido a la gran variabilidad morfológica, psicológica, social, cultural, etc., de los humanos; que en definitiva conforman la propia identidad de cada individuo; parece aconsejable sustraerse de las normas y centrarse más en lo que podríamos llamar normalización social. Es decir ¿qué tipo de caras gustan a la gente de hoy?

Las sociedades actuales son, en general, multiraciales, razón por la cual actualmente se imponen nuevos modelos faciales y diferentes criterios de belleza.

Se ha demostrado que el público en general prefiere los perfiles convexos y protrusivos que aportan al sujeto un aspecto más juvenil²⁵. Los estándares de caras rectas invocados en el pasado, probablemente requieren modificación para ajustarse a los estándares estéticos actuales. Los perfiles retrusivos, por otro lado, confieren una sensación de senilidad precoz³⁴.

Es también evidente que la gente prefiere las caras balanceadas y simétricas, frente a las asimétricas. Pudiéndose hablar de “armonía y proporcionalidad facial” como claves en una estética facial aceptable³⁵.

El rostro bello y atractivo de hoy es aquel que presenta: un óvalo de cara no redondeado, con pómulos y barbilla claros y marcados, labios prominentes y entreabiertos, dentadura grande y vistosa.

Además, es necesario a la hora de evaluar estéticamente una cara, tener en cuenta que las normas de estética facial varían especialmente en los diferentes grupos étnicos y raciales, así como con la edad o el sexo del individuo³⁶.

Diferencias entre el perfil facial ideal para hombres y para mujeres

Se prefieren hombres con perfiles rectos y mujeres con perfiles ligeramente convexos. Los peores perfiles son los que tienen mentones excesivamente retruídos o los perfiles excesivamente convexos.

La excesiva protrusión labial se acepta bien si la nariz y el mentón son largos³⁷.

1:2	= 0,500
2:3	= 0,666
3:5	= 0,600
5:8	= 0,625
8:13	= 0,615
13:21	= 0,619
21:34	= 0,618
34:55	= 0,618
55:89	= 0,618
89:144	= 0,618

Se obtiene a partir de la suma de 0+1 y sumando el resultado con el último sumado:

$0+1=1; 1+1=2; 1+2=3; 2+3=5; 3+5=8.$

Tabla 1.
Progresión de Fibonacci



Figura 4

Se prefiere una prominencia inter-labial más aguda (labios más prominentes) en las mujeres que en los hombres³⁸.

El mentón debe estar en la misma línea que el labio superior e inferior³⁹.

El mentón en el hombre suele ser más prominente que en las mujeres⁴⁰. Gustan narices menos prominentes en las mujeres que en los hombres.

El tipo de la nariz se prefiere más agudo en los hombres que en las mujeres.

Se prefiere un ángulo mentolabial más marcado en los hombres que en las mujeres.

El ángulo nasolabial es más obtuso en hombres que en mujeres.

También columelas más pequeñas en mujeres que en hombres³⁸.

Diferencias en cuanto al tipo de maloclusión

Se prefieren los perfiles de individuos con clase I especialmente los que tienen cara corta.

Los que menos gustan son las caras largas y las mordidas abiertas⁴¹.

Las claves socioculturales de la belleza facial contemporánea son:

La cara es un exponente del estilo de vida actual, los valores socioculturales más cotizados hoy en día son⁴²:

- perpetuar la juventud.
- gozar de salud óptima.
- poseer atractivo sexual.
- disfrutar de bienestar psicológico y personal.
- ostentar esbeltez corporal.

En efecto, cuando el individuo aparenta juventud, disfruta de excelente salud, muestra una imagen corporal estilizada, emana un positivo atractivo sexual y se siente psicológicamente bien, alcanza un alto grado de autoestima personal y está plenamente convencido de hallarse en condiciones ideales para conseguir el reconocimiento social y el éxito profesional.

En *las mujeres*, los rasgos socioculturales que definen su carácter han variado algo a lo largo de la historia.

Valores socio culturales	Imagen contemporánea facial
Salud	Dentadura perfecta
Juventud	Labios prominentes
Vigor	Mandíbula marcada y bien definida
Sensualidad	Labios entreabiertos
Bienestar personal	Sonrisa amplia
Esbeltez personal	Relieve óseo facial

En los *hombres*, los rasgos socioculturales que definen su carácter siguen siendo los mismos a lo largo de la historia.

Valores socio culturales	Imagen contemporánea facial
Salud	Dentadura perfecta
Liderazgo	Labios prominentes
Vigor	Mandíbula marcada y bien definida
Agresividad	Rostro cuadrado
Bienestar personal	Mentón prominente
Masculinidad	Sonrisa amplia
	Relieve óseo facial

La *prominencia bucal* es el rasgo facial que mejor expresa la juventud de la cara y, de forma indirecta, la edad del individuo; porque, de siempre es sabido, que el progresivo hundimiento de la boca va asociado a la vejez.

El relieve óseo de las estructuras faciales, en especial de los pómulos y la mandíbula, confieren al rostro una estilización estética de esbeltez corporal, de imagen juvenil y deportiva. Hoy en día, las caras redondas y llenas tienen poco atractivo estético.

La *prominencia del mentón* es el rasgo antropológico que mejor revela la condición humana pues no existe en el resto de la escala animal. Un mentón bien desarrollado indica inteligencia y vigor, en contraste con el mentón recesivo, que implica debilidad y apocamiento.

Un *labio superior corto* desvelando ligeramente los incisivos superiores, es un rasgo de juventud y atractiva feminidad. Con la edad, el labio superior tiende a elongarse cubriendo los incisivos superiores y mostrando mejor los inferiores.

Una *dentadura perfecta*, de dientes sanos, grandes y bien alineados, no sólo manifiesta un excelente estado dentario, sino que además indica un inmejorable nivel de salud general y vitalidad.

Una *sonrisa radiante* descubre un alto grado de bienestar psicológico y felicidad personal. Cuanto mejor se domina el arte de sonreír mayor aprecio social recibe el individuo.

Bibliografía

1. Moliner M. *Diccionario de uso del español*. Ed. Gredos. 1981;1227.
2. *Diccionario terminológico de ciencias médicas*. Ed. Salvat. 1990;420.
3. *Diccionario Anaya de la lengua*. Ed. Anaya. 1979;274.
4. *Webster's Third New International Dictionary*. Ed. Webster. 1998;3:2305.
5. Goidstein E. Capítulo 1. Conceptos de estética dental. En: *Estética Odontológica*. Ed. Intermédica. 1980;3-4.
6. Howell FC. *Early man*. Ed. Time. 1965;155-63.
7. Smith WS. *Ancient Egypt*. Ed. Bea. 1961;35:15-7.
8. Beardsley MC. *Aesthetics from classical Greece to the present*. Ed. Mc Millan. 1966;43.
9. Bazin G. *The history of world sculpture*. Ed. New York Graphic Society. 1968;71:34-6.

10. Bax C. *The beauty of women*. Ed. F. Muller. 1948;44-6.
11. Proffit & White. Capítulo 4. The search for truth: diagnosis. En: *Surgical Orthodontic Treatment*. Ed. Mosby. 1991;93-141.
12. Proffit. Capítulo 6. Diagnóstico y planificación del tratamiento. En: *Ortodoncia Teoría y Práctica*. Ed. Mosby. 1994;143-9.
13. Canut J. Capítulo 1. Valor sanitario y psicosocial de la dentadura. En: *El paciente de Ortodoncia*. Ed. Doyma. 1994;8-9.
14. Lopez Zárraga. Jane Noblom. La estética a lo largo del tiempo. *Dental Economics* 1997;3:50-5
15. Janson HW. Capítulo 2. Egypt. En: *History of Art*. Ed. Harry-Abrams. 1963.
16. Breadsley MC. *Aesthetics from classical Greece to the present*. Ed. Macmilan. 1988;43.
17. Goldwyn RM. *The face and the psyche, a Greek concept. Plastic and Reconstructive Surgery*. 1966;38:270-1.
18. Peck H, Peck S. A concept of facial esthetics. *Angle Orthodontics* 1970;40:284-317.
19. Hooten EA. Evolution and devolution of the human face. *American Journal of Orthodontics* 1946;32:658-81.
20. Gombrich EH. Capítulo 6. El Renacimiento. En: *Historia del arte*. Ed. Alianza. 1989;100-20.
21. Bax C. *The beauty of women*. Ed. F. Muller. 1948;44-6.
22. Peck H, Peck S. Aspectos seleccionados del arte y la ciencia de la estética facial. *Seminarios de Ortodoncia* 1995;2:39-59.
23. Woolnoth T. *The Study of the human face*. Ed. Tweedie. 1864;181-244.
24. Kingsley. *A treatise on oral deformities as a branch of mechanical surgery*. New York: Applegate. 1880;465-509.
25. Gandia Franco JL. Capítulo 6. Estética en Ortodoncia. En: *Manual de Odontología*. Ed. Masson Salvat. 1995; 1258-61.
28. Ricketts RE. The biologic significance of the divine proportion. *American Journal of Orthodontics* 1982; 81:351-70.
27. Huntley HE. Capítulo 3. The divine proportion. En: *A study in mathematical beauty*. Ed. Dover Publications. 1970;35-50.
28. Levin EI. Dental esthetics and the golden proportion. *Journal of Prosthetic Dentistry* 1978;40:244-52.
29. Canut JA. Capítulo 8. Análisis morfológico facial. En: *Ortodoncia Clínica*. Ed. Masson. 129-66.
30. Preston JD. Revisión de la proporción de oro. *Journal of Esthetic dentistry* 1993;5:5-9.
31. Lombardi RE. The principles of visual perception and their application to dental esthetics. *Journal of Prosthetic Dentistry* 1973;29:358-63.
32. Ricketts RE. The divine proportion in facial esthetics. *Clinical Plastic Surgery* 1982;9:401-22.
33. Ricketts RM. *Orthodontic Diagnosis and Planning*. Ed. Rocky Mountain Data System. 1982;Sección 3:Vol 1.
34. Graber & Vanarsdall. Diagnóstico y plan de tratamiento en ortodoncia. En: *Ortodoncia, principios generales y técnicas*. Ed. Mosby. 1994;3-96.
35. Peck & Peck. Aspectos seleccionados del arte y la ciencia de la estética facial. *Seminarios de ortodoncia*. 1995;1: 39-59.
36. Wei SHY. A roentgenographic cephalometric study of prognathism in chinese male and females. *Angle Orthodontics* 1968;38:305.
37. Czamecki ST, Nanda RS, Currier F. *American Journal of Orthodontics* 1993;104:180-87.
38. Lines PA. Profilometrics and Facial Esthetics. *American Journal of Orthodontics* 1978;73:648-857.
39. Riedel RA. An analysis of dentofacial relationships. *American Journal of Orthodontics* 1957;43:103-19.
40. Merrifield LL. The profil line as an aid in critical evaluating facial esthetics. *American Journal of Orthodontics* 1966; 52:804-22.
41. De Smit A & Dermaut L. Soft tissue profile preference. *American Journal of Orthodontics* 1984;86:67-73.
42. Canut.J. Conceptos contemporáneos de estética facial. *Revista Española de Ortodoncia* 1993;23:231-48.